

Día 37: La justicia por la fe y la última generación

Los adventistas del séptimo día siempre han tenido lo que podría llamarse una "teología de la última generación". Esta teología enseña que la última generación de cristianos que estén viviendo cuando Jesús venga habrá tenido que desarrollar una relación con Cristo como ninguna otra generación antes que ellos. Esto será necesario porque tendrán que ser fieles a Dios durante el tiempo de angustia y permanecer en la presencia de Cristo en toda Su gloria a Su regreso. Los fieles seguidores de Dios no serán consumidos, mientras que todos los demás habitantes de la tierra serán destruidos por el resplandor de Su venida. Solo aquellos que entiendan y experimenten la *justicia por la fe* podrán soportar estos eventos finales con éxito.

La obra del Espíritu Santo es esencial para que Cristo se manifieste en Su pueblo. Cristo vive en Sus hijos a través del bautismo del Espíritu Santo. Por lo tanto, es absolutamente necesario que la última generación de creyentes entienda y experimente el bautismo del Espíritu Santo. Sobre esto, Elena G. de White escribió:

«Nada más que el bautismo del Espíritu Santo puede llevar a la iglesia a su posición correcta y preparar al pueblo de Dios para el conflicto que se aproxima rápidamente» (Manuscript Releases, vol. 2, p. 30).

Ella es muy clara en que recibir el bautismo del Espíritu Santo es nuestra única esperanza de ser fieles a Dios durante el conflicto final de la tierra.

Según el libro de Apocalipsis, la iglesia se encuentra hoy en una condición peligrosa. A esta iglesia Dios advierte: «Yo conozco tus obras, que ni eres frío ni caliente. ¡Ojalá fueses frío o caliente! Pero por cuanto eres tibio, y no frío ni caliente, te vomitaré de mi boca. Porque tú dices: Yo soy rico, y me he enriquecido, y de ninguna cosa tengo necesidad; y no sabes que tú eres un desventurado, miserable, pobre, ciego y desnudo.» (Apocalipsis 3:15-17, RVR1960). La iglesia es descrita por Dios como "tibia". Si la condición de la iglesia no cambia, será rechazada por Dios: «te [vomitaré] de mi boca».

Por lo tanto, antes del regreso de Jesús, la iglesia debe pasar por una gran transformación espiritual. Debe experimentar un genuino avivamiento y reforma. Elena G. de White entendió esta gran necesidad cuando escribió:

«Un reavivamiento de la verdadera piedad entre nosotros es la más grande y urgente de todas nuestras necesidades. Procurarlo debe ser nuestra primera obra» (Mensajes Selectos, tomo 1, p. 121).

Hay dos cosas necesarias para que ocurra un avivamiento: la oración y el bautismo del Espíritu Santo. Elena G. de White lo señaló en las siguientes declaraciones:

«Solo en respuesta a la oración se puede esperar un reavivamiento» (Ibid.).

«El bautismo del Espíritu Santo como en el día de Pentecostés conducirá a un reavivamiento de la verdadera religión y a la realización de muchas obras maravillosas» (Mensajes Selectos, tomo 2, p. 57).

A medida que el pueblo de Dios experimente personalmente el bautismo diario del Espíritu Santo, Jesús vivirá en ellos. Él comenzará a manifestarse en sus vidas. Es esencial que entiendan y experimenten la *justicia por la fe* para comprender cómo dejar que Jesús viva Su vida de victoria sobre toda tentación y pecado en su propia vida. Esta última generación debe vivir una vida de completa victoria sobre toda tentación y pecado, lo cual solo es posible a través de Cristo viviendo en ellos.

Por lo tanto, antes de los eventos finales, tendrá lugar una obra de purificación en los corazones y vidas de los hijos de Dios que respondan al llamado de Dios para ser parte de esa última generación. El profeta Malaquías se refirió a este tiempo de purificación en Malaquías 3:1-4:

«He aquí, yo envío mi mensajero, el cual preparará el camino delante de mí; y vendrá súbitamente a su templo el Señor a quien vosotros buscáis, y el ángel del pacto, a quien deseáis vosotros. He aquí que viene, ha dicho Jehová de los ejércitos. ¿Y quién podrá soportar el tiempo de su venida? ¿O quién podrá estar en pie cuando él se manifieste? Porque él es como fuego purificador, y como jabón de lavadores. Y se sentará para afinar y limpiar la plata; y limpiará a los hijos de Leví, los afinará como a oro y como a plata, y traerán a Jehová ofrenda en justicia.

Y será grata a Jehová la ofrenda de Judá y de Jerusalén, como en los días pasados, y como en los años antiguos» (Malaquías 3:1-4).

Nótese varios puntos muy importantes en esta declaración. El profeta Malaquías predijo un tiempo justo antes de la segunda venida de Cristo cuando un gran proceso de refinamiento tendría lugar entre el pueblo de Dios. Este proceso de purificación hará que los hijos de Dios tengan caracteres intachables. Tendrán que ser vencedores de toda tentación y pecado en sus vidas. Esto solo puede suceder al recibir diariamente el bautismo del Espíritu Santo y experimentar la *justicia por la fe* solo en Cristo.

Reflexión y Discusión Personal

1. ¿Qué dos experiencias debe tener el pueblo de Dios para estar listo para la segunda venida de Cristo?
2. ¿Qué dijo Elena G. de White que era nuestra mayor necesidad?
3. ¿Qué dos cosas traen avivamiento al pueblo de Dios?
4. ¿Qué dijo el profeta Malaquías que haría Dios entre Su pueblo justo antes del regreso de Cristo?
5. ¿Cómo puede el pueblo de Dios experimentar esta purificación?

Actividad de Oración

Llama a tu compañero de oración y discute con él/ella este devocional.

Ora con tu compañero de oración:

1. para que Dios te bautice con Su Espíritu Santo.
2. para que Dios te avive a ti y a Su iglesia.
3. para que Dios te purifique, como describió Malaquías, al experimentar la justicia por la fe en Cristo.
4. por las personas en tu lista de oración.